

## Una carta de Emilia Pardo Bazán para Álvaro de la Iglesia por su novela *Adoración* (1894)

Daniel Docampo Jorge  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA (UNED)  
ddocampojorge@gmail.com

(recibido outubro /2022, aceptado decembro/2022)

RESUMEN: El presente artículo rescata una carta de Emilio Pardo Bazán en el semanario *El Fígaro* de La Habana, en 1984, dirigida a Álvaro de la Iglesia por su novela *Adoración*.

PALABRAS CLAVE: Emilia Pardo Bazán; Álvaro de la Iglesia; carta; *El Fígaro* de La Habana; *Adoración*.

ABSTRACT: The present article recovers a letter written by Emilia Pardo Bazán in the weekly paper *El Fígaro* of Havana, in 1984, directed to Álvaro de la Iglesia for his novel *Adoración*.

KEYWORDS: Emilia Pardo Bazán; Álvaro de la Iglesia; letter; *El Fígaro* of Havana; *Adoración*.

El mordaz y polémico crítico Luis Bonafoux decía en 1906, hablando desde París de varias de sus lecturas de autores españoles de ese año, que: “[C]omo si mi espíritu hubiese querido saturarse de tristezas, detúvose a ciegas en un libro chiquitín, en cuya humilde portada se lee un nombre –Álvaro de la Iglesia– completamente ignorado en España, aunque español, nacido en Galicia es Álvaro de la Iglesia, y lleva veinte años de lucha literaria y periodística en Cuba a donde llegó muy niño” (1909: 93-94). A pocos lectores españoles, efectivamente, les sonaría el nombre del coruñés Álvaro de la Iglesia y Santos (1859-1928), llegado a Cuba en la adolescencia, con trece o catorce años, y la novela a la que se refería Bonafoux, *Adoración*, cuya opinión no podía ser más favorable, salvándola por su estilo romántico-realista y por su sencillez y hondura “del horroroso fárrago de las novelas *documentadas* y *experimentales* de una literatura española absolutamente risible, cargada con todos los indigestos defectos y sin ninguna de las atractivas bellezas de la actual novela francesa, a quien imita y copia desesperada y servilmente” (94). Bonafoux leyó la tercera edición del libro, de 1906, aunque antes había gozado de dos exitosas tiradas, muy alabadas por la crítica cubana, en 1894 (Matanzas, Imprenta La Propaganda)

y 1901 (La Habana, A. Herrera, Editor)<sup>1</sup>, si bien se había podido leer en España tan tardíamente al formar parte de la Biblioteca de Autores Americanos que había iniciado la casa editorial barcelonesa F. Granada y C.<sup>a</sup> con objeto de “dar a conocer a los autores americanos, muchos de ellos conocidos únicamente en su patria; desconocidos en España y en otras repúblicas de aquel continente” (“Biblioteca de Autores Americanos” 1910: 39). No sin razón, en 1894 el orensano Manuel Curros Enríquez –a quien De la Iglesia dedicó su novela *La alondra* (1897) por los grandes elogios que dirigió a *Adoración*–, en su crítica en el periódico bisemanal habanero *La Tierra Gallega*, que dirigía, lamentaba este olvido y se preguntaba: “¿Quién conoce en Galicia el nombre de Álvaro de la Iglesia?” (1894: 2 [cit. desde *Diario de la Marina*]). Olvido que persistió en nuestro país pese al gran prestigio que alcanzó en Cuba como novelista realista y costumbrista, folklorista –fue miembro de número de la Academia de la Historia– y director y redactor de varios diarios (haciendo uso, en muchas ocasiones, de pseudónimos). Sin ir más lejos, todavía en vida, Cejador y Frauca en el tomo IX de su monumental *Historia de la lengua y literatura castellana* (1918: 413) únicamente le consagró una quincena de líneas mencionado algunos de sus libros, aunque, no obstante, le definió escueta pero significativamente como “excelente escritor”, distinguiéndolo de entre la simple mención de las obras de los numerosos autores que poblaban la *Historia*. Su tremenda fecundidad se entiende desde estas palabras del infatigable periodista cubano Aniceto Valdivia, más conocido por el pseudónimo *Conde Kostia*, en el periódico *La Lucha*: “Álvaro de la Iglesia ha escrito tanto como yo. Comparo su masa de cuartillas con la mía y un frío de terror pasa por mi piel. Yo creo que si nuestras manos hubieran sido de bronce, se hubieran gastado de tanto escribir” (1899: 4 [cit. desde *El Eco de Galicia*]). Lo que no le libró, como a tantos escritores de la época, de constantes penurias económicas, aumentadas por su numerosa prole, y de un final bastante desgraciado, quedándose casi ciego y con constantes dolores físicos, a lo que se unió la estancia de su mujer en un manicomio, muriendo poco antes que él<sup>2</sup>.

El 25 de noviembre de 1894, el semanario *El Fígaro*, de La Habana, subtítulo como *Periódico Literario y Artístico*, publicó una carta que había dirigido Emilia Pardo Bazán a De la Iglesia por *Adoración*, anotando la redacción del diario que: “Sin que nada sepa nuestro compañero el señor Iglesia, [la] hemos sustraído de su bufete”. *El Fígaro* profesaba gran admiración a doña Emilia y su portada del 15 de enero de 1892, junto con un retrato de Ramón Cilla de la novelista, llevó un texto en el que se la calificaba como “la primera estilista, la más abundosa, nueva y brillante entre los prosadores peninsulares. Valera le ha cedido el cetro. ¡Gloria a la Maestra!” (Cilla 1892: 1). También Álvaro de la Iglesia, ya en 1887, había demostrado su fascinación por la escritora en el artículo “Emilia Pardo Bazán” para el semanario *Galicia Moderna* en contestación a una de las “Cartas a las damas” (1887: 2) con que hacía años venía colaborando en *Diario de la Marina* la afamadísima María del Pilar Sinués, artífice de la popularización del tópico decimonónico del “ángel del hogar”,

<sup>1</sup> Primeramente, no obstante, fue publicada por entregas en un periódico que desconozco (Curros Enríquez 1894: 2 [cit. desde *Diario de la Marina*]), entiendo que en 1894.

<sup>2</sup> Remito a Catalá (1933: 14), Cuadriello (2002: 97) e Iturria (2004: 123-129) para una breve biografía vital y literaria de De la Iglesia.

ideal de la mujer sumisa, dedicada al cuidado de su casa (arquetipo contra el que, como no debía ser de otro modo, luchó Pardo Bazán, como en su conocida serie de artículos “La mujer española” [1890] en *La España Moderna*). En su texto, Sinués, pese a que reconocía el talento de Pardo Bazán, la denostaba físicamente y recomendaba que “la mujer debe cultivar un género de literatura del todo distinta de las otras, peculiar suya, y que en nada se parece a la literatura varonil”. De la Iglesia, además de rechazar de pleno sus palabras, comenzó su artículo elogiando sin reservas a la novelista gallega “cuya reputación no es ya española, sino europea [y digna del] aplauso desapasionado y valiosísimo de los que forman la vanguardia del progreso en las naciones más adelantadas” (1887: 2).

La misiva de Pardo Bazán está fechada el 21 de octubre de 1894 y, seguramente, se publicó en *El Fígaro* al poco de recogerla De la Iglesia. Sin embargo, este recibía contestación meses después de haber enviado su carta, escrita el 28 de mayo (y que no he localizado)<sup>3</sup>, acompañada de la novela, que hacía muy poco se había publicado, y en la que le solicitaba que hiciera una crítica sobre *Adoración*. Pero la respuesta de doña Emilia trataba más de justificarse sobre la tardanza “para acusar recibo de la carta” porque “[h]asta pocos días hace, me fue literalmente imposible pasar la vista por su novela de Vd.”; y sobre no haber cumplido con la petición de realizar “un juicio sobre su novela”. Y es que, además de satisfacer sus muchos compromisos periodísticos y literarios, Pardo Bazán recibía muchas demandas de autores para reseñar sus libros, una constante, en realidad, de los escritores consagrados. Salvador Rueda, precisamente en *El Fígaro*, dijo sobre sus lecturas de obras cubanas: “De otras obras no hablo, porque no dispongo de tiempo material. Crean que cuando yo no contesto una carta, o no acuso recibo de una obra, es porque me es de todo punto imposible. Escribo *obligatoriamente* en ¡quince periódicos! y además produzco dos o tres obras anuales. Creo que bastan estas razones para que se me dispense” (1893: 417). En 1910, Pardo Bazán, en su sección “La vida contemporánea” para *La Ilustración Artística* de Barcelona, mostró el tedio que se podía llegar a sentir con tanto requerimiento: “Muy a menudo me sucede recibir libros, de Europa o de América, con cartas que me ruegan diversas cosas. La primera, que los lea. Eso lo hago siempre [...]. Lo segundo, que «emita un juicio» acerca del libro en una carta al autor. Eso ya es más difícil. Hay muchos libros acerca de los cuales no ocurre decir gran cosa”. Pero donde más dejó notar su molestia era en “[e]l tercer ruego [que] aún lo considero doblemente peliagudo... Consiste en que publiquemos en la prensa nuestra sentencia crítica [...] y hay autores más francos [...] que piden con claridad digna de *Chantecler*, «unas cuantas frases elogiosas»<sup>4</sup>” (1910: 346). Porque no cabe duda de que una crítica favorable de un autor reputado podía impulsar cualquier obra en todo el ámbito hispánico.

De la Iglesia, al que no conocía la escritora gallega, se encontró con un escollo insalvable que impidió su propósito, ya que, como esta confiesa, “he renunciado a lo

<sup>3</sup> No hay muchas cartas conservadas dirigidas a Pardo Bazán; se desconoce la razón exacta pero está muy extendida la explicación de que se conservaban en las Torres de Meirás y fueron destruidas en los años cincuenta del pasado siglo por orden de sus ocupantes de entonces.

<sup>4</sup> *Chantecler* es una obra teatral animalizada de Edmond Rostand estrenada en 1910. Chantecler, el gallo protagonista, cree que con su canto hace que salga el sol y alumbre todo el mundo.

que suele llamarse crítica de autores contemporáneos españoles, o, por lo menos, que he suspendido, hasta Dios sabe cuándo, el hacerla en periódicos y libros". De hecho, en diciembre de 1893 había salido el último número de su revista *Nuevo Teatro Crítico*, escrita por ella en su totalidad de forma mensual desde enero de 1891, y en la que, como dice a continuación en la carta, "consagraba espacio al análisis de todas las obras españolas modernas, que, en mi concepto, merecían ser juzgadas". En "Despedida", de la citada revista, atribuyó esa renuncia al "quebranto de mi energía física" (1893: 300) y a la decadencia social y política que veía en la sociedad española y que alcanzaba de lleno a la literatura. Pero Pardo Bazán calló la verdadera razón (al menos, una de las principales) hasta años después en el mencionado artículo de "La vida contemporánea", en el que se despachó a gusto contra los que buscaban en su pluma una crítica excesivamente elogiosa para sus obras ya que "[e]l autor, generalmente, se queda quejoso y molestado, y maldiciendo del encomiasta. Es que esperaba mucho más" (1910: 346). Y continúa:

Tal fue la historia de mi *Nuevo Teatro Crítico*, publicación que sostuve tres años y en la cual seguí activamente el movimiento de la bibliografía española y extranjera, pero limitándome a dar cuenta de aquellos libros que a mi juicio revestían alguna significación, o por su mérito o por la nombradía de sus autores. Al expresar, siempre con cortesía, mi impresión personal, no sabré decir la suma de amor propio en carne viva, de vanidades exasperadas, de hipertróficas soberbias con que tropecé. El cuadro era triste y descorazonador. Me prometí ahorrármelo, renunciando para toda la vida a esa crítica de actualidad que tan útil pudiera ser, pero en la cual el crítico necesita público que le sostenga. Y aquí no hay sino grupitos de escritores que se leen los unos a los otros, pero el verdadero público, el de la crítica, no tengo noticia de él.

Así me excuso con los infinitos autores que tienen la, por otra parte, bondadosa atención de acordarse de mí. [...] (1910: 346).

De ahí que, con cierta ironía, se imponga en su carta, para fundamentar su nuevo papel crítico que no obedecía a "juicio" o "censura", un "agradable papel de lectora aficionada". Y así se ve al comentar su breve impresión de *Adoración*, que trata de la historia de un hombre, Daniel, que está enamorado de dos mujeres, Adoración y Candela, siendo el primero un amor espiritual y el segundo uno carnal. Pese a su escueta "opinión de una lectora", Pardo Bazán da de lleno en las bondades de la novela, especialmente al dar cuenta de la "frescura" del estilo, destacada en muchas de sus reseñas.

UNA CARTA [1]<sup>5</sup>

La Coruña, 21 de octubre de 1894.

Sr. D. Álvaro de la Iglesia.

Muy señor mío y estimado paisano:

Siento contestar con tanto retraso a su amable y agradecida carta del 28 de mayo y a la novela *Adoración* que la acompañaba. Crecen todos los días las ocupaciones, pero no el tiempo, y es preciso aplazar, por más que nos desagrade, respuestas y lecturas.

Hasta pocos días hace, me fue literalmente imposible pasar la vista por su novela de Vd.; y sin enterarme de ella, no me parecía que debiese tomar la pluma para acusar recibo de la carta.

Vd. me pide, en frases tan corteses como afectuosas, un juicio sobre su novela; y yo puedo decir que he renunciado a lo que suele llamarse *crítica* de autores contemporáneos españoles, o, por lo menos, que he suspendido, hasta Dios sabe cuándo, el hacerla en periódicos y libros. Desde enero he interrumpido la publicación del *Nuevo Teatro Crítico*, en el cual consagraba espacio al análisis de todas las obras españolas modernas, que, en mi concepto, merecían ser juzgadas

.....

Adoptada la resolución de suprimir esta parte de mi labor crítica, no puedo romper mi propósito, haciendo excepciones, por justificadas que fuesen; de suerte que –insisto en ello– no será juicio, y mucho menos censura, sino solo opinión de una lectora, lo que voy a expresar a Vd.

Su novela de Vd. descubre gran espontaneidad y facilidad en el estilo y mucha frescura en la narración; las dos figuras de mujer están bien dibujadas y sostenidos los caracteres, y, a mi modo de ver, bastante mejor el de la imperfecta y apasionada, que el de la virtuosa. Las escenas de marina tienen buen colorido<sup>6</sup>; pero, sobre todo, encuentro que alabar, como he dicho, desde el principio, esa cosa indefinible de la frescura de una pluma que no se ha cansado y que escribe, gustosa, obedeciendo a un impulso, por decirlo así, natural.

No me pida Vd. que rebusque defectos: es tarea siempre fácil, pero no se compagina bien con mi reciente y agradable papel de lectora aficionada, que no se encuentra en el caso de ir a referírsele al público.

<sup>5</sup> [1] Sin que nada sepa nuestro compañero el señor Iglesia, le hemos sustraído de su bufete, y la publicamos para encanto de sus admiradores, la siguiente carta particular que le envié la ilustre escritora que la firma [Nota presente en el original]. Transcribo la carta actualizando la ortografía.

<sup>6</sup> Pese a que De la Iglesia, como indicó Curros Enríquez, “se rodea de precauciones al describirnos los lugares [...], todo [...] nos habla en esa obra de Galicia; y quien tan bien la siente y la interpreta es inútil que trate de ocultar su tierra; él mismo se ha delatado: es nuestro hermano” (1894: 2 [cit. desde *Diario de la Marina*]). De igual forma, Bonafoux señalaba que: “En el fondo de este libro chiquitín hay una música rara, algo así como un eco de la muñeira en extraña tierra” (1909: 94). De la Iglesia no olvidó nunca sus orígenes.

Creo que es todo cuanto Vd. desearía saber, porque para más detenido examen y calificación más competente, no faltan ni aquí ni ahí personas muy capaces y que se encargarán de completar estas ligeras indicaciones.

Reitero a Vd. mi agradecimiento, le envío un cordial saludo y, deseándole muchos lauros, queda suya afectísima paisana, q. b. s. m.<sup>7</sup>

Emilia Pardo Bazán



Fotografía de Álvaro de la Iglesia al inicio de *Hojas sueltas. Artículos de propaganda católica* (1893) [Harvard University; digitalizado por Google].



"Retrato deformado" –que no caricatura–, en terminología de Bernardo G. Barros (1914: 321), de De la Iglesia a cargo del soberbio dibujante Manuel del Barrio para *El Figaro* y que acompaña al texto "La gente de pluma. Álvaro de la Iglesia" de Juan Sierra Pardo, pseudónimo seguramente del escritor Juan González Campuzano (1894: 266). El escritor lleva una diadema que alude al semanario católico *La Familia Cristiana* que fundó y dirigió entre 1891 y 1892; su apellido y su catolicismo se cristalizan en una iglesia en la que se lee la palabra *Adoración*, como su novela [UCLA Library. International Digital Ephemera Project].



Retrato de Emilia Pardo Bazán realizado por el célebre Ramón Cilla para la portada de *El Figaro* (en el que colaboró asiduamente) del 15 de enero de 1892 [UCLA Library. International Digital Ephemera Project].

<sup>7</sup> q. b. s. m. esto es, 'que besa su mano', abreviatura espistolar común.



Carta de Emilia Pardo Bazán "sustraída" por *El Fígaro* del 25 de noviembre de 1894, p. 557 [UCLA Library. International Digital Ephemera Project].

**BIBLIOGRAFÍA**

Barros, Bernardo G. (1914): "La caricatura en Cuba", *Cuba Contemporánea*, julio, tomo V, núm. 3, pp. 313-325.

"Biblioteca de autores americanos" (1910), *La Actualidad* [Barcelona], 22 de febrero, p. 39 [Anuncio].

Bonafoux, Luis (1909): *Casi críticas. Rasguños*, París, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paul Ollendorff.

Catalá, Ramón A. (1933): "Del lejano ayer", *Diario de la Marina* [La Habana], 27 de febrero, p. 14.

Cejador y Frauca, Julio (1918): *Historia de la lengua y literatura castellana. Comprendidos los autores hispano-americanos. Segundo periodo de la época realista: 1870-1887, tomo IX*, Madrid, Tip. de la "Revista de Archivos, Bibl. y Museos".

Cilla, Ramón (1892): "Escritores ilustres. Emilia Pardo Bazán [caricatura]", con un texto de la redacción, *El Fígaro* [La Habana], 15 de enero, p. 1.

Cuadriello, Jorge Domingo (2002): *Los españoles en las letras cubanas durante el siglo XX*, Sevilla, Renacimiento.

Curros Enríquez, Manuel (1894): "Notas bibliográficas. Adoración, novela original por Álvaro de la Iglesia. Matanzas, 1894", *Diario de la Marina* [La Habana, ed. de la mañana], 11 de julio, p. 2.

Iglesia, Álvaro de la (1893): *Hojas sueltas. Artículos de propaganda católica. (Aprobados por la censura eclesiástica). Con un prólogo del Lcdo. D. Agustín Penichet*, Matanzas, Imprenta "La Propaganda", de Rodríguez y Comp.

Iglesia, Álvaro de la (1887): "Emilia Pardo Bazán", *Galicia Moderna* [La Habana], 22 de mayo, p. 2.

Iturria, Miguel (2004): *Españoles en la cultura cubana*, Sevilla, Renacimiento.

Juan Sierra Pando (1894): "La gente de pluma. Álvaro de la Iglesia" (con un dibujo de Manuel del Barrio), *El Fígaro* [La Habana], 3 de junio, p. 266.

Pardo Bazán, Emilia (1910): "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística* [Barcelona], 30 de mayo, p. 346.

Pardo Bazán, Emilia (1894): "Una carta", *El Fígaro* [La Habana], 25 de noviembre, p. 557.

Pardo Bazán, Emilia (1893): "Despedida", *Nuevo Teatro Crítico. (Diciembre)* [Madrid], pp. 299-310.

Rueda, Salvador (1893): "Para El Fígaro", *El Fígaro* [La Habana], 24 de septiembre, p. 417.

Sinués, María del Pilar (1887): "Cartas a las damas. Escritas expresamente para el *Diario de la Marina*", *Diario de la Marina* [La Habana], 1 de mayo, p. 2

Valdivia, Aniceto (pseud. *Conde Kostia*) (1899): "Un paisano nuestro", *El Eco de Galicia* [La Habana], 27 de mayo, p. 4.